

REVISION DE LIBROS

678 monjas y un científico

David Snowdon

Planeta, Barcelona, 2002

Suponga que deseamos probar la relación entre el nivel de estudios alcanzado y la capacidad mental al llegar a los últimos años de la vida. ¿Se le ocurre un diseño para la investigación? ¿Retrospectivo, quizá? De ser así, elegiríamos un grupo de ancianos, evaluaríamos su capacidad mental (VD) y averiguaríamos el nivel de estudios que alcanzaron en su vida (VI). Reflexionemos ahora sobre posibles amenazas y la forma de evitarlas. Las mujeres tendrán una edad alrededor de 90 años y los hombres de 80; esto supone que los años en que tenían edad de entrar en la universidad eran alrededor de 1930-1940. ¿Quiénes, en España, podían acceder a la universidad en esas fechas? Fundamentalmente, las personas de clase alta o media alta ¿no? Por lo tanto, ¿existía entonces alguna variable enmascarada detrás del acceso a la educación que pudiera explicar las diferencias mentales en la vejez, ahora? ¿Quizá, las condiciones de vida, hábitos de salud, acceso a servicios médicos, nutrición, etc.? Efectivamente, estas variables están detrás de «nivel de estudios», cambian al mismo tiempo y pueden explicar las diferencias de estado mental en la vejez. La validez del estudio estaría gravemente amenazada... a no ser que encontremos un grupo de ancianos que hayan tenido las mismas condiciones de vida, hábitos de salud, atención médica, nutrición... ¿se le ocurre alguno? A David Snowdon se le ocurrió trabajar con monjas. Un grupo humano, voluntariamente igualado en muchas variables, que proporciona condiciones ideales para la investigación. El relato, divulgativo, de quince años de investigación sobre envejecimiento y Alzheimer es el que aparece en libro «678 monjas y un científico».

El libro se nos presenta como la historia de una ambiciosa investigación longitudinal, genialmente resuelta desde el punto de vista del diseño, pero es mucho más que esto.

«678 monjas y un científico» es una pequeña joya para el profesor de métodos de investigación que en los primeros cursos de la licenciatura pretende ilusionar a sus alumnos. En este sentido, el libro se convierte en un recurso didáctico para ejemplificar conceptos como: documentación previa, génesis de hipótesis, operativización de variables, codificación, ética de la investigación, trato con los participantes, diseños retrospectivos, diseños prospectivos, estudios de caso, desarrollo de un proyecto de investigación, colaboración entre proyectos o enfoque multimétodo.

Es interesante observar cómo, a pesar de que el estudio se ubica en la tradición cuantitativa, aparecen claros rasgos cualitativos. Por ejemplo: el investigador no tiene cerrado el plan cuando co-

mienza el proyecto, cuando no hace evaluaciones se comporta como un observador participante, su «universo de ideas» cambia como consecuencia del contacto con el grupo que estudia («las personas centenarias han cambiado mi forma de pensar sobre el tiempo, la vejez y vivir bien», p. 248). Por otro lado, el libro mismo recuerda a los diarios de campo en los que el investigador narra el devenir del estudio, las anécdotas con los participantes, las reflexiones sobre los datos, las fuentes de inspiración... y en este sentido puede ser una narración estimulante para aquellos que se enfrentan con la ardua tarea de iniciar un proyecto.

Pero el libro de David Snowdon no sólo es útil desde el punto de vista de los métodos de investigación, sino que personas de otras áreas encontrarán información interesante sobre los siguientes campos: gerontología, epidemiología, evaluación psicológica, psicolingüística, psicobiología, nutrición, emoción, estrés, memoria... El índice onomástico y temático del final ayudará a encontrar el tema, o ejemplo, deseado. Por cierto, una ojeada a este índice, en el que comparten entrada «ácido fólico» con «Helen, hermana» y «Serendip, principios de», demuestra rápidamente la diversidad de temas y tonos que se combinan en la narración.¹

El libro trasciende su objetivo primario: divulgar un estudio longitudinal sobre el envejecimiento, y nos invita a compartir una conmovedora experiencia humana que puede ser entendida fuera del marco científico. Tanto el investigador como las participantes se muestran como ejemplo vivo para cualquier lector: son positivos, activos y motivantes. Cuando se lee sobre personas que comienzan nuevos proyectos vitales en otro continente, a los 67, o que otra obtiene un master a los 71, o que otra finalmente se jubila a los...91, uno tiende a relativizar tanto sus logros como sus dificultades.

Por último, añadiremos que el libro puede leerse también como el relato de un «detective de la medicina, un epidemiólogo en busca de pistas sobre los misterios del proceso del envejecimiento» (p. 12) y, como sucede con las buenas novelas policíacas, consigue cautivar al lector.

Nota

- ¹ En línea con la ultramodernidad definida por José Antonio Marina, *las 678 monjas y el científico* combinan lo universal con lo concreto, lo racional con lo poético, el rigor con la ternura.
Marina, J. A. (1998). *El misterio de la voluntad perdida*. Barcelona: Anagrama.

Revisado por:

Orfelio G. León

Universidad Autónoma de Madrid

Mariona Portell

Universidad Autónoma de Barcelona

Delincuencia sexual y sociedad

Santiago Redondo (Coordinador)

Ariel, Barcelona, 2002

La violencia y la delincuencia, y en concreto aquella referida como sexual, es algo que se ha convertido en permanente preocupación, tanto para los ciudadanos como para los poderes públicos de hoy. La delincuencia sexual, de un lado, es un problema con una prevalencia baja que va más allá de una realidad concreta, pero, de otro lado, su magnitud y complejidad trasciende a cualquier acercamiento aislado, ya sea histórico, jurídico, psicosocial y/o de cualquier otra índole.

Esta realidad, a su vez, tiene un amplio reflejo en los medios de comunicación, lo cual ha favorecido que se haya observado un evidente aumento de la alarma social y ello conlleva una presencia de temor irracional en el ciudadano medio. Esta realidad lleva a que, en la actualidad, el ciudadano manifieste miedo a salir a la calle por su creencia de inseguridad permanente frente a la realidad constatable de encontrarnos con la mayor seguridad ciudadana que se ha podido disfrutar en todos los tiempos.

Este fenómeno no resulta extraño para aquellos que nos dedicamos a la Criminología, es decir, nos estamos refiriendo a lo que recibe el nombre de '*exageración simbólica*'. En otras palabras, este síndrome nos permite explicar, describir unos hechos que no guardan correspondencia con los datos que estamos constatando en la realidad: la delincuencia aumentó durante los años ochenta, iniciándose una tendencia a la baja en los años noventa –tendencia que, a pesar de nuestros políticos, se sigue manteniendo a la entrada del nuevo milenio, destacando que el número de delitos graves, en su conjunto, son pocos.

Esta realidad, como ya ha descrito el Dr. Santiago Redondo (2001), identifica una *paradoja*: la delincuencia y su gravedad disminuye, pero por el contrario el control aumenta, se incrementa. Ello, a su vez, va a ir acompañado de una *lógica* abrumadora y concreta: pongamos más policías y dotémosles de más medios, creemos más plazas de jueces y edifiquemos más cárceles. Esta lógica responde a una *hipótesis*: la amplificación de la desviación, es decir, dentro del fenómeno delictivo, y en concreto el derivado de índole sexual, tienen lugar ocurrencias esporádicas de tales hechos a los que se dan una representación sensacionalista y amplificadora, que contribuye a aumentar el temor de los ciudadanos en relación con los episodios concretos.

De esta manera, la realidad va a resultar percibida con una magnitud más amplia y preocupante de aquella que en sí se le puede conferir. A partir de esta creencia, los órganos de control formal (Gobierno, policía, adjudicatura) pasan a prestar una mayor atención al fenómeno delictivo y a justificar un grado de control mayor, que va a servir a una población ya sensibilizada con la problemática para poder confirmar sus temores, los cuales van a verse reafirmados a través de posteriores delitos.

La pregunta es fácil: ¿dónde está el límite del control, principalmente aquel referido a la privación de libertad en una sociedad como la nuestra? El libro que tengo en mis manos, realista y elaborado, considero que se trata de una respuesta válida a la actual sensibilidad pública hacia esta problemática, y en concreto hacia aquella referida a la delincuencia sexual –deseamos y esperamos

sea algo más que un reflejo pasajero del interés de los medios de comunicación—. Frente a ello, el libro lo entendemos como un buen catalizador de intenciones para favorecer el desarrollo de medidas nuevas y basadas en el racionalismo científico, para el futuro. Las medidas actuales, sin lugar a dudas, distan mucho de ir en esta dirección, entendiéndolas conformadas por un cariz drástico, es decir, nos encontramos con el encarcelamiento por vida, la castración definitiva, el no poder disfrutar de ningún permiso durante la ejecución de la pena, con una apuesta decidida por la privación frente a la reinserción.

El control social y su expansión creemos, pues, es necesario referirlo a la realidad estricta de los hechos, en nuestro caso a los comportamientos delictivos, y la amplitud de éstos, es decir, ofertar una respuesta de *racionalidad y realismo*, donde la expansión ilimitada de los recursos de control supone un claro retroceso social (Garrido, Stangeland y Redondo, 1999; Paíno y Rodríguez, 1998; Redondo, 2001; Redondo, Sánchez Meca y Garrido, 2002; Rodríguez y Paíno, 1994) y el ir hacia una 'sociedad del miedo' donde se ofrezcan símbolos sociales para la galería. «Reformar las leyes, endureciéndolas, es muy fácil. En cambio, prevenir y reducir la delincuencia es algo más complicado que requiere más dosis de imaginación y de conocimientos, y que no puede plantearse sino como un efecto a medio y largo plazo» (Redondo, 2001, p. 324).

El libro, frente al posicionamiento que defiende su coordinador el Dr. Santiago Redondo –su desarrollo lo agrupa en dos grandes apartados–, mantenemos es posible identificar con claridad los siguientes agrupamientos de contenidos:

- A) *La Perspectiva Social*. Este primer agrupamiento se encuentra conformado por el *capítulo uno*, escrito por el coordinador de la obra, donde se identifican y se presentan los principales mitos y realidades; escrito por Ignasi Terradas, el *capítulo tres* nos presenta los componentes culturales que amparan las formas de sometimiento de las mujeres, mientras que en el *capítulo seis*, preparado desde el Dpto. de Psicología Social y Antropología de la Universidad de Salamanca por los profesores Carmen Alonso y Eugenio Garrido, se realiza un análisis desde la perspectiva de la victimología, donde se identifican las percepciones que tanto los ciudadanos en general como los operadores de la Justicia tienen de los delitos sexuales y de sus víctimas. En esta perspectiva social, pero desde el marco de la literatura y de la cinematografía, son de destacar las contribuciones de los *capítulos siete*, escrito por Eduardo Torres-Dulce –Fiscal Jefe de la Sala de lo Penal de la Fiscalía General del Estado–, y *once*, elaborado por el profesor Vicente Garrido Genovés, donde se ilustran tanto la agresión como su interrelación en la ficción, de la literatura y el cine, y la realidad diaria de nuestra vida
- B) *Perspectiva Jurídica*. Esta perspectiva, un complemento al anterior discurso reseñado, se inicia en el *capítulo cuatro*, escrito por el Catedrático de Derecho Penal José Luis Díez Ripolles, y que refiere los debates doctrinales en torno a los bienes jurídicos, mientras que en el *capítulo cinco*, escrito por el Catedrático de Derecho Penal Jesús María Silva, se identifican las direcciones que desde hace algunos años está tomando la filosofía hedonista de nuestro Derecho Penal en materia de delincuencia sexual, donde a la vez se va a proponer abrir un debate para evitar la im-

provisación legislativa que podría favorecer el incremento de la alarma social que se desarrolla alrededor de esta temática.

C) *Enfoques*. Este tercer agrupamiento identifica diferentes enfoques que permiten dar forma a la racionalidad científica sobre la que se va operar. De esta manera, el *capítulo ocho*, escrito por el profesor Jorge Pérez Sánchez, va a referir la investigación sobre la interacción existente entre la biología y la conducta sexual agresiva, donde se concede una gran importancia al factor género. Frente a ello, el enfoque psicológico, que se desarrolla en los *capítulos dos y nueve* escritos por la profesora María José Beneyto (coautora del programa de *Control de la Agresión Sexual*) y los profesores canadienses William Marshall y Liam Marshall, donde además de ofrecer una síntesis de la teoría de Marshall y Barbaree, incidiendo en la vulnerabilidad para convertirse en agresores sexuales, se nos proporciona una visión realista de las diferentes perspectivas y comportamientos de las personas implicadas en estos delitos, a partir del análisis de casos reales. En este apartado, por último, el *capítulo diez*, escrito por la profesora del Reino Unido Mary McMurrin, nos va a plantear una hipótesis que un amplio número de criminólogos últimamente venimos sosteniendo: enfocar el análisis de la conducta delictiva desde la comprensión alcanzada de las adicciones, entendiendo que entre ambos comportamientos se da una probable, por no decir fuerte, vinculación –se especula que incide en el terreno aplicado del tratamiento.

D) *Intervención*. El último agrupamiento, desde nuestra perspectiva, responde al desarrollo referido al terreno aplicado del tratamiento, que se produce entre los *capítulos doce a catorce*, ambos inclusive, en la línea de las afirmaciones realizadas al principio de estas líneas. De esta manera, el capítulo doce, colaboración escrita entre William Marshall y Santiago Redondo, plantea, frente al control drástico y la hipótesis de ampliación de la desviación, las principales iniciativas y medidas que vienen tomándose con delincuentes sexuales en países desarrollados, con atención especial hacia los programas de intervención de orientación cognitivo-conductual. El capítulo trece, elaborado por el profesor Enrique Echeburúa y su equipo, va a centrar y explicar un tratamiento implementado y contrastado de las víctimas de agresión sexual, describiendo el trastorno de estrés postraumático como una de sus consecuencias más frecuentes, su evaluación y su tratamiento. Por último, y queremos a ello considerar un gran epílogo, el cierre para una gran obra de obligada consulta de criminólogos, psicólogos, médicos, abogados, jueces, trabajadores sociales, maestros/profesores... y todos aquellos que se ocupen, incluso puede llegar a ser comprendida por políticos, de ofrecer una alternativa a la delincuencia sexual, es decir, el capítulo catorce, elaborado por el Catedrático de Psicología de la Universidad alemana el Dr. Friedrich Lösel, que presenta el punto donde nos encontramos para ofertar medidas racionales de tratamiento. Este capítulo, junto con el doce, sirve para contrastar nuestra realidad con aquella analizada y que da paso a conclusiones, referidas a un hecho común: los programas que se están aplicando en países de influencia germana (Alemania, Suiza y Austria).

El libro es, sin ninguna duda, una apuesta de intervención psicológica decidida y dirigida al desarrollo de medidas empíricamente efectivas ante las distintas formas de criminalidad, y en concreto un análisis certero de la realidad ceñida a la delincuencia sexual y sus agresores. De igual manera, y más allá de casos concretos, la apuesta va a realizarse alrededor de la intervención cognitivo-conductual, que ha logrado ofertar la optimización de respuestas competentes y significativas en ambientes significativos-tratadas de orientar dentro del modelo prosocial, al mismo tiempo que se implementan programas preventivos y bajo una orientación optimizadora para la intervención.

Para finalizar, y siguiendo con el desarrollo temático de la obra, podemos concluir que la violencia, la delincuencia, y en concreto aquella referida y que victimiza a las personas de índole sexual, es un problema con una magnitud y una complejidad que trasciende cualquier acercamiento aislado. En esta realidad, a su vez, los poderes públicos no deberían realizar una política criminal resultado de una emoción momentánea, sino, por el contrario, emplearse con valentía, inteligencia y moderación, sin vaivenes populistas, y siguiendo una racionalidad reflexiva y documentada.

En la línea por la que apuesta este libro, queremos creer están nuestros códigos y ahí deben desarrollarse frente a la tentación de corte drástica, fácil, no reflexiva y centrada en una opinión, no en hechos. El populismo político va siendo hora que desaparezca y dé paso a la racionalidad documentada, no interesada a no ser en el desarrollo y adaptación de las personas a su medio, su contexto.

¿Qué nos queda por decir? Pues, realmente, poca cosa, a no ser que nos hemos encontrado ante una buena obra, que resulta de fácil lectura y que defiende como punto de partida la racionalidad científica ante una problemática que a ninguna persona de bien deja indiferente, escapando del alarmismo social y de presentar los hechos de una manera sensacionalista. Una obra a la cual le va como anillo al dedo la frase que sostenía Unamuno: *Y dicen que molestamos no tanto por lo que decimos como por la manera de decirlo*. La verdad es que no hay otra manera que hacerlo y por ello debemos felicitar al coordinador de la obra y a todos los autores que han contribuido a este punto y final al día de hoy alrededor de la intervención psicológica en este campo temático.

Referencias

- Garrido, V., Stangeland, P. y Redondo, S. (1999). *Principios de Criminología*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Paño, S.G. y Rodríguez, F.J. (1998). Socialización y delincuencia. Un estudio en la prisión de Villabona (Asturias), en V. Garrido y M^a D. Francés (Coord.). *Educación social para delincuentes*. Valencia: Tirant lo Blanch, pp. 97-136.
- Redondo, S. (2001). La delincuencia y su control. Realidades y fantasías. *Revista de Derecho Penal y Criminología*, 8, 309-325.
- Redondo, S., Sánchez Meca, J. y Garrido, V. (2002). Los programas psicológicos con delincuentes y su efectividad: La situación europea. *Psicothema*, 14, Supl., 164-173.
- Rodríguez, F.J. y Paño, S.G. (1994). Violencia y Desviación Social. Bases y análisis para la intervención. *Psicothema*, 6 (2), 229-244.

Revisado por:

Francisco Javier Rodríguez Díaz
Universidad de Oviedo

Expresión facial de la emoción

E. G. Fernández-Abascal y M. Chóliz Montañés

UNED ediciones, Madrid, 2001

El presente libro aborda uno de los aspectos más controvertidos en la actualidad relativo al estudio e investigación de las emociones. En particular, los autores focalizan su trabajo en el análisis riguroso de uno de los aspectos más característicos de la dimensión conductual de la emoción: la expresión facial de las emociones. Para ello describen un tipo particular de sistema de registro denominado Sistema de Codificación de Acción Facial, el FACS (*Facial Action Coding System*) de Ekman y Friesen (1978). Este instrumento permite evaluar la expresión facial y, en particular, la expresión facial de las emociones a partir de la acción combinada de una serie de «unidades de acción» específicas; entendiendo por unidad de acción la actividad de uno o varios músculos faciales que otorguen un cambio en la apariencia facial. Sin embargo, algunas unidades de acción no representan cambios en la musculatura facial (p.ej., posición de la cabeza).

Los autores advierten que, si bien el FACS es un procedimiento que permite identificar las emociones a partir de las «unidades de acción», el reconocimiento de las mismas está modulado por la información proporcionada por el contexto y el propio observador (atribuciones, expectativas, experiencia, diferencias individuales, etc.).

Por otra parte, mantienen que el estudio de la expresión o manifestación de las emociones requiere la consideración de las tres dimensiones de respuesta (cognitiva/subjetiva; conductual/expresiva y fisiológica/adaptativa) para abordar la complejidad del fenómeno emocional y, ello en consonancia con la definición de emoción que sostienen: «una experiencia afectiva en cierta medida agradable o desagradable, que supone una cualidad fenomenológica característica y que comprende tres sistemas de respuesta: cognitivo-subjetivo; conductual-expresivo y fisiológico adaptativo» (p. 12).

En el presente libro destacan los hallazgos pioneros de la figura de Darwin como un claro antecedente del estudio e investigación de la expresión de las emociones, de referencia obligada a lo largo de los distintos apartados del libro y para los estudiosos de la psicología de la emoción en general. Desde los estudios de Darwin se asume la existencia de una serie de emociones básicas, innatas y de carácter universal, presentes en todos los seres humanos, y con una marcada continuidad filogenética a través de las especies.

Uno de los aspectos más interesantes a destacar es que esta obra nos deleita con la continua aparición de dibujos gráficos e ilustraciones en color que amenizan su lectura y aclara los aspectos más arduos, especialmente la descripción de las unidades de acción facial del FACS características de cada emoción básica. Además, este libro considera la vertiente práctica al incorporar un CD que contiene la expresión facial de las seis emociones básicas (alegría, ira, miedo, tristeza, sorpresa y asco) descritas en el texto, emuladas por diferentes personas y que, de forma interactiva, puede identificar el lector; con un valor didáctico añadido si se quiere, ya que proporciona *feedback* informativo de las unidades de acción implicadas.

Siguiendo el índice del libro podemos diferenciar claramente cuatro grandes bloques, un apartado de Bibliografía y, a modo de apéndice, una Hoja de registro de las principales UA del FACS tratadas a lo largo del libro.

- El primer bloque, «La emoción», aborda los diferentes aspectos conceptuales relativos a la emoción, sus funciones (adaptativa, social y motivacional) y el análisis de la experiencia emocional desde un punto de vista molar. En dicho análisis, se tratan los principales elementos a considerar en cualquier experiencia emocional (características definitorias, instigadores, actividad fisiológica, procesos cognitivos implicados, función, experiencia subjetiva y gestos faciales). En particular, los autores describen y aportan material ilustrativo, a modo de muestra, de las seis emociones consideradas como básicas desde el criterio de la expresión facial: la alegría, la ira, el miedo, la tristeza, la sorpresa y el asco. Precisamente, estas seis emociones son analizadas mediante el FACS en los dos últimos bloques.

- El segundo bloque, «La expresión facial y la psicología de la emoción», expone, en primer lugar, la tortuosa trayectoria histórica de la investigación experimental de la expresión facial de las emociones, desde el último tercio del s. XIX, situando su origen en la figura de Darwin con la publicación de su obra en 1873 «La expresión de las emociones en los animales y en el hombre», enfatizando el papel adaptativo de las emociones. No obstante, después de varias incursiones realizadas a principios del s. XX, fue en los años 60 y 70 cuando se suscitó realmente el interés por el estudio de la expresión de las emociones, destacando las aportaciones de los autores neodarwinistas como Tomkins, Plutchik, Ekman e Izard. En concreto, Ekman y Friesen, por una parte, e Izard, por otra, aportaron los dos sistemas de codificación facial de las emociones más importantes: el FACS y el MAX, respectivamente. Con dichos procedimientos de evaluación facial se pretendía ir más allá y corroborar los postulados teóricos darwinistas relativos a la existencia de seis emociones básicas, y que tanto su expresión como su reconocimiento es innato y universal. Postulados que siguen sin confirmarse experimentalmente aunque no niegan el papel del aprendizaje como modulador de la expresión y como factor capaz de modificarla.

En segundo lugar, se trata los aspectos teórico-conceptuales y metodológicos de las emociones básicas desde los postulados darwinistas con mayor detalle, destacando la hipótesis del *feedback* facial de Tomkins como una explicación teórica de la expresión facial de las emociones.

Desde un punto de vista metodológico se describen los estudios realizados por Darwin en el estudio de la expresión facial de las emociones (animales filogenéticamente cercanos al ser humano como los monos; invidentes de nacimiento; niños; personas de diferentes culturas; en la esfera del arte y los estudios de la estimulación eléctrica de los músculos implicados en la expresión de las emociones).

Al respecto, los autores del libro mantienen una postura crítica al considerar que las emociones no pueden ser producto de la expresión facial y de la actividad muscular exclusivamente; es decir, el aspecto expresivo de la dimensión conductual de la emoción es un tipo particular de respuesta con la misma entidad que las otras dos dimensiones de respuesta de la emoción, cognitiva/subjetiva y fisiológica/adaptativa (ver p. 37). Por otra parte, las emociones pueden generarse por la presencia de estímulos (internos o externos) y no sólo por la mera acción muscular facial.

- En el tercer bloque, «La expresión facial de las emociones», los autores presentan el Sistema de Codificación de la Acción Facial, el FACS (Ekman y Friesen, 1978) y el Sistema de Codificación de Máxima Discriminación del Movimiento Facial, el MAX (Izard, 1979). Ambos sistemas se basan en la actividad muscular facial y se diferencian en el procedimiento por el cual fueron desarrollados; mientras el MAX tiene un origen teórico basado en los músculos supuestamente implicados en la expresión de las emo-

ciones, el FACS parte de una base anatómica y un desarrollo experimental. En este último no existe una relación unívoca entre la acción muscular y una determinada expresión; además, requiere de otros parámetros relevantes para identificar una emoción: la intensidad de cada acción facial (escala de 5 puntos), su duración y las unidades de acción (UA) implicadas.

A continuación se describen las seis emociones básicas (alegría, ira, miedo, tristeza, sorpresa y asco) mediante el FACS. Cada una de estas emociones se presentan con fotografías de personas (en blanco/negro y en color) en las cuales se analizan las UA correspondientes, junto con la presentación gráfica de los músculos implicados, y acompañado de un cuadro resumen de las UA características y otras adicionales.

- En el cuarto bloque, «El Sistema de Codificación de la Acción Facial (FACS)», se describe detalladamente el FACS como un sistema que permite analizar cualquier movimiento facial en términos de unidades de acción (UA) definidas anatómicamente.

De nuevo, los autores aportan fotografías y figuras gráficas que representan las unidades de acción que se describen, además de incluir un apartado de cómo conseguir realizar una UA concreta y cuáles son los requisitos mínimos para ello. Se describen un total de 27 unidades de acción. Como los propios autores apuntan, este libro no pretende ser un manual del FACS, tan solo ofrecer una descripción del mismo como un procedimiento que permite evaluar las seis emociones básicas (ver p. 95).

En términos generales, los autores del libro «Expresión facial de la emoción» son muy cautos y críticos a lo largo de la exposición de su obra manifestando explícitamente que algunos aspectos teóricos no están corroborados científicamente (por ejemplo, la existencia de seis emociones básicas y la hipótesis del *feedback* facial), aunque sometidos a discusión científica continua en la actualidad. Por otra parte, el FACS es uno de los instrumentos más utilizados en la codificación de la expresión facial que permite la investigación sobre la expresión de las emociones en aras de clarificar el análisis y la comprensión en el estudio del campo de la emoción, tal y como el lector podrá comprobar a través de su lectura.

En definitiva, los lectores podrán comprobar que se trata de un libro muy interesante que aborda de forma teórica y práctica los aspectos más interesantes de la expresión facial de las emociones a partir de uno de los sistemas de codificación más importantes en la actualidad, el FACS.

Revisado por:

Consolación Gómez-Íñiguez

Universidad Jaime I de Castellón

.....

Psicofarmacología esencial. Bases neurocientíficas y aplicaciones clínicas

Stephen M. Stahl

Ariel, Barcelona, 2002. 688 pp., 2ª ed., 45 €

Todos los que tratan con psicofármacos o drogas deben saber por qué y para qué se usan esas sustancias. Los dos aspectos, el por qué y el para qué, constituyen el eje que ha guiado al autor a la ho-

ra de escribir el libro. El enfoque general que le ha dado es conceptual; el autor no ha querido detenerse en orientaciones prácticas del estilo: dosificación inicial o de mantenimiento, consejos para la discontinuidad, etc.

Stephen Stahl es médico especialista en Medicina Interna, Farmacología y Psiquiatría; además, realizó su tesis doctoral en Farmacología y Fisiología y tiene experiencia profesional como investigador, clínico y docente. Todo ello y una habilidad especial para ser didáctico hacen que haya elaborado una herramienta útil para muchos lectores, entre ellos los profesores y estudiantes de la asignatura Psicofarmacología, que desde hace algunos años forma parte de los planes de estudios de la carrera de Psicología en muchas universidades españolas. La revisión científica de la versión española ha corrido a cargo de Vicente Simón, catedrático de Psicobiología de la Universidad de Valencia.

Los usuarios, en este caso se pasa de ser lector a ser usuario sin solución de continuidad, se van a encontrar con una obra organizada en catorce capítulos, una bibliografía y un índice temático. Los cuatro primeros están dedicados a los fundamentos de la Psicofarmacología, a saber, los principios de la neurotransmisión química (Capítulo 1), los objetivos de la acción de los fármacos, es decir, los receptores sobre los que actúan los neurotransmisores, y los enzimas que intervienen en la síntesis o degradación de esas sustancias (Capítulos 2 y 3), y el marco teórico de la relación entre Psicopatología y Psicofarmacología que, resumido, se puede formular así: los receptores y enzimas neuronales son mediadores de las enfermedades, así las llama el autor, y los psicofármacos tratan de modificar la neurotransmisión alterada por esas enfermedades (Capítulo 4). Los temas restantes están dedicados a los principales trastornos mentales y su tratamiento. La depresión y el trastorno bipolar y su psicofarmacología se tratan en tres capítulos, en los que se da cuenta de sus características clínicas, la evaluación de los efectos de los tratamientos, las bases biológicas, las teorías sobre cuál es el mecanismo de acción responsable de la acción terapéutica de los diferentes grupos de antidepresivos, desde los clásicos hasta los más nuevos, el litio y otros estabilizadores del estado de ánimo, y las combinaciones racionales de fármacos para el tratamiento de pacientes resistentes al tratamiento (Capítulos 5, 6 y 7). A continuación encontramos un capítulo dedicado a los ansiolíticos y a los sedantes-hipnóticos que incluye la descripción clínica de la ansiedad y el insomnio (Capítulo 8). El siguiente capítulo está dedicado al tratamiento farmacológico de trastornos crónicos de ansiedad, el trastorno obsesivo-compulsivo, el trastorno de pánico y los trastornos fóbicos (Capítulo 9). Las psicosis y la esquizofrenia y sus tratamientos se tratan en dos capítulos, en el primero se abordan la descripción clínica, las hipótesis dopaminérgica, neuroevolutiva y neurodegenerativa de la esquizofrenia, y los métodos terapéuticos experimentales; en el segundo se tratan los fármacos antipsicóticos convencionales, los atípicos y los futuros (Capítulos 10 y 11). La preocupación por el futuro, por la evolución de los tratamientos, es una constante a lo largo de todo el libro. Hay también un capítulo dedicado a los potenciadores cognitivos, que se centra en la atención y en la memoria (Capítulo 12). El penúltimo de los capítulos trata de la psicofarmacología de la recompensa y de las sustancias de abuso, en él se da buena cuenta de la terminología específica del abuso de sustancias, la psicofarmacología de la recompensa, los mecanismos de acción de las drogas más comunes, y de la obesidad, trastorno incluido aquí por el papel que parece jugar la vía dopaminérgica mesolímbica (Capítulo 13). El último capítulo trata de la psicofarmacología de

la función sexual, en él queda bien explicada la psicofarmacología de la respuesta sexual humana, tanto en su funcionamiento normal como cuando hay disfunciones. En este capítulo se detalla el mecanismo de acción del sildenafil (Viagra) y el papel de los estrógenos como factor neurotrófico y su repercusión en el estado de ánimo y en la cognición (Capítulo 14).

La bibliografía, que en la versión original aparece como Sugerencias para la lectura, comprende dos partes, la primera es una lista por orden alfabético de unos ochenta libros y artículos que están allí para ayudar a profundizar en los temas tratados; la otra parte, llamada en español «Otros trabajos del autor, 1997-2000», es una relación completa de todos los artículos que el Dr. Stahl ha venido publicando mensualmente, desde mayo de 1997, en la revista *Journal of Clinical Psychiatry*, en una sección de artículo único llamada «Brainstorms», sección que tiene una finalidad claramente didáctica. Las referencias en el texto brillan por su ausencia, cosa que es intencionada y que no está nada mal dada la naturaleza también didáctica del libro.

El índice temático, que ocupa treinta y seis páginas, parece bien hecho y puede ser muy útil, pues, a pesar de que el autor ha huido de ello, nos encontramos con una gran acumulación de nombres.

Las figuras, 522 en total, son en color y están hechas con un estilo esquemático que favorece el entendimiento de los complicados mecanismos de acción de neurotransmisores y fármacos. Nancy Muntner es la autora de las ilustraciones. Cada figura posee un amplio pie que resume los contenidos más importantes expuestos en el texto en relación con ella misma. De hecho, la práctica totalidad de los contenidos de todo el libro se encuentran repetidos en uno o más pies de figuras. El aprendizaje conceptual y el visual son complementarios.

La presente es la segunda edición; se diferencia de la primera en muchos aspectos, por ejemplo, tiene 255 páginas más, once de los doce capítulos han sido revisados en profundidad, y se han añadido dos nuevos. Haciendo una valoración subjetiva global se puede decir que el libro es ahora mucho mejor. La encuadernación es rústica y la edición está cuidada, como de costumbre hace la editorial Ariel.

Psicofarmacología esencial, cuyo original está escrito en inglés, ha sido traducido al español, francés, portugués, italiano y japonés; y están en marcha las traducciones al chino, turco y griego, entre otros idiomas. Esto habla muy bien de la obra que aquí se ha revisado.

Revisado por:

Andrés Parra

Universidad de Valencia

Cerebro y conducta. Una introducción neurocientífica y aplicaciones clínicas

Bryan Kolb e Ian Q. Whishaw

Editorial McGraw Hill, Madrid, 2002

En el ámbito de la Psicología se recuerda con especial agrado el clásico texto de Bryan Kolb e Ian Q. Whishaw *Fundamentos de Neuropsicología Humana* (Editorial Labor), que muchos de noso-

tros hemos utilizado especialmente y cuya descatalogación ha motivado más de una búsqueda infructuosa por las librerías de antiguo. Por eso, cuando se empezaba a rumorear la aparición de un texto en castellano de los mismos autores, aun antes de conocer de cuál se trataba, se desató una justificada expectación en círculos docentes y científicos. Tanto si se trataba de una reedición del clásico como si se trataba de una nueva obra, seguro que podría satisfacer las expectativas más exigentes.

El presente texto sobrepasa los límites de la Neuropsicología, contenido fundamental del texto de 1986, para hacer un recorrido por las diferentes disciplinas que configuran la Neurociencia. Genética, Neurofisiología, Psicofarmacología, Psicología Fisiológica o, por supuesto, Neuropsicología, encuentran acomodo en las casi seiscientas páginas de ameno texto. Todo ello con un persistente interés por los aspectos clínicos, ya que, en palabras de los propios autores: «*El material clínico ayuda a hacer la Neurobiología particularmente importante para aquellos que van a ser profesionales de la Psicología, Trabajo social u otras ocupaciones relacionadas con la salud mental, así como para los estudiantes que se forman en ciencias biológicas*» (p. XVII). Y ese interés se manifiesta no sólo en alusiones constantes, sino también en la inclusión de numerosos cuadros de texto que hacen referencia a síndromes o trastornos relacionados con los contenidos de cada tema o apartado.

Como el propio título indica, se trata de una introducción al estudio de la relación entre el cerebro y la conducta. Pero esto no debe llevarnos a engaño, no se trata de un texto superficial. Es una introducción porque tratar de reflejar la relación entre la actividad cerebral y la conducta requeriría no sólo un volumen, sino probablemente toda una colección. Se trata de una introducción porque los autores han tratado de incluir todos los tópicos que deben ser considerados en un recorrido coherente por el ámbito de la Neurociencia y así, desde aspectos conceptuales básicos hasta la justificación de los modelos animales en experimentación, los autores nos llevan por los caminos de la organización cerebral, la neuroquímica de las neuronas, los procesos sensoriales o motóricos, las drogas, el sueño o los procesos superiores. Los propios autores asumen no haber respetado la organización tradicional de los contenidos que suele ser habitual en libros de esta temática. Y lo asumen porque reconocen que han seguido una organización más transversal en función de las necesidades comprensivas de cada uno de los capítulos. De esta forma, podemos encontrarnos con un capítulo concreto donde coexisten tanto contenidos referente a metodología básica de investigación relacionada con el objeto del capítulo como sus relaciones con algunos de los trastornos que se explican en sus páginas. Así, por ejemplo, si nos fijamos en el capítulo nueve, que trata esencialmente de la audición, podemos ir desde la física del sonido hasta diferentes alteraciones de la percepción auditiva en pacientes con daño cerebral, quedando un resquicio incluso para hablar de la ecolocalización en los murciélagos.

La organización de la información en cada capítulo está pensada de una manera altamente didáctica, ya que compartimenta los contenidos en apartados no demasiado grandes con numerosas negrillas que permiten localizar términos clave en el texto. A esto se añade una completa galería de figuras y esquemas ciertamente oportuna y correctamente diseñada que sirven de útil soporte al texto. Esto tiene una relevancia fundamental, ya que la comprensión de determinados pasajes podría quedar seriamente comprometida para muchos estudiantes de Psicobiología y Neurociencia si no fuera por el apoyo de figuras que, incluso, podrían llegar a sustituir al texto, al menos, en lo que a comprensión básica se re-

fiere. Sin embargo, el interés pedagógico de los autores no se ha limitado a la inclusión de las figuras, ya que hay otros aspectos de innegable utilidad como las revisiones parciales que intercalan en los capítulos y que permiten al lector hacer una especie de recapitulación de lo leído últimamente. Además cada capítulo termina con un índice de términos clave que permite localizarlos en el texto, unas cuantas preguntas de revisión para que el lector se autovalúe, algunas cuestiones abiertas para reflexionar sobre aspectos relacionados con el contenido del capítulo y, por último, unas cuantas recomendaciones bibliográficas comentadas, algo de agradecer frente a la costumbre de recomendar bibliografías indiscriminadamente sin la menor alusión al interés concreto que poseen los diferentes textos que se citan.

A lo largo de los quince capítulos del libro nos vamos a encontrar los contenidos más habituales en este tipo de obras pero articulados en torno a la idea central, es decir, el estudio de la relación entre el cerebro y la conducta. Los propios autores lo puntualizan: *«Hemos destacado la relación entre el cerebro y la conducta en cada capítulo [...] Posteriormente, en el capítulo dedicado a la cuestión de cómo aprendemos, exploramos cómo las interacciones entre los diferentes componentes del cerebro hacen posible nuestras conductas más complejas, tema que habitualmente se reserva para una discusión de los procesos cognitivos»* (p. XVI). Así, podemos leer sobre los orígenes del cerebro y la conducta (Capítulo I) o sobre la organización del cerebro (Capítulo II), sobre el funcionamiento de los componentes cerebrales (Capítulos III, IV y V), sobre los sistemas sensoriales y motóricos (Capítulos VIII, IX y X) o sobre la memoria, el aprendizaje y la cognición (Capítulos XIII y XIV). Mención especial merece el capítulo quince y último del libro donde, en la primera parte del mismo, se hace una revisión de los principales asertos que sobre el cerebro y la conducta se han venido sosteniendo a lo largo del libro con referencia a los capítulos en los cuales se ha abordado el tema o se ha hecho algún tipo de referencia al mismo. Esto permite una nueva forma de utilizar el libro y es que es posible centrar nuestro nivel de estudio sobre una característica de la relación entre el cerebro y la conducta para posteriormente localizar la información necesaria en los diferentes capítulos del texto. Este capítulo concluye con lo que ha si-

do una constante a lo largo del libro, el enfoque clínico. Aborda, por tanto, las bases biológicas de la enfermedad mental, con especial atención a la esquizofrenia y los trastornos afectivos, para concluir presentando brevemente los principales tipos de intervención terapéutica. Un apéndice final reflexiona sobre el por qué de la utilización de modelos animales en la investigación científica, cuestión esta polémica y controvertida de la que se pueden extraer diferentes lecturas según el posicionamiento de cada uno. El de los autores es claro a favor de su uso (como era de esperar), ya que, si bien incluyen argumentos en pro y en contra de la utilización de animales en investigación, abundan más en los primeros, pero, eso sí, sin otorgar patente de corso a cualquiera que se llame a sí mismo científico para utilizar animales sin un mínimo de coherencia investigadora. Por eso, termina el apéndice con un par de apartados dedicados a la legislación sobre uso y cuidado de animales de investigación y algunas directrices éticas planteadas por sociedades dedicadas a la protección de los animales.

En resumen, podemos decir que nos encontramos ante un libro que puede convertirse en una herramienta útil para los estudiantes que cursen asignaturas de contenido psicobiológico o neurocientífico en titulaciones como Psicología, Pedagogía o Medicina. Tanto los contenidos como la presentación de los mismos resultan atractivos, sin menoscabo del rigor imprescindible en obras de este tipo y sin descuidar aspectos pedagógicos que faciliten el acercamiento, comprensión y utilización de los contenidos por parte de los usuarios, bien sean estudiantes o profesionales. Si el texto que estos mismos autores publicaron en 1986 (edición española) se convirtió en un clásico de referencia cuando se hablaba de Neuropsicología, el presente puede convertirse en un clásico de la Psicobiología y la Neurociencia, sobre todo en el ámbito académico, ya que tanto el enfoque de los contenidos como la presentación de los mismos lo convierten en un atractivo y útil manual para los estudiantes de Psicobiología y Neurociencia, tanto de primer y segundo ciclo como de doctorado.

Revisado por:

Luis Miguel García Moreno

Universidad Complutense de Madrid